

Crónica de las Misiones Pedagógicas en Cantabria

Vicente González Rucandío

Resumen

Las escasas referencias bibliográficas existentes sobre las actuaciones de las Misiones Pedagógicas de la II República en Cantabria explican en parte el desconocimiento, cuando no la minusvaloración, de la labor que desarrollaron. Recurriendo a las fuentes hemerográficas, se descubre un poco más la dimensión alcanzada por los dos tipos de misiones que visitaron los pueblos de Cantabria: las no oficiales, en 1933, y las dependientes del Patronato de Misiones Pedagógicas (años 1934 y 1935). Tanto unas como otras no habrían podido realizarse sin la participación entusiasta y generosa de profesores y alumnos de la Escuela Normal del Magisterio Santander.

A partir de la creación de las Misiones Pedagógicas el 29 de mayo de 1931, poco después del advenimiento de la II República, fueron muchas las peticiones recibidas por el Patronato de Misiones Pedagógicas para llevar las escuelas ambulantes, como las denominó su inspirador, Manuel Bartolomé Cossío, “a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas”¹.

Misión Pedagógica de Santander (no oficial)

El fracaso en las gestiones realizadas en 1932, encaminadas a organizar en la ciudad de Santander una Misión dependiente del Patronato, en la cual se integrasen todos los centros docentes y culturales de la ciudad, motivó a Pedro Díez Pérez, catedrático y director de la Escuela Normal del Magisterio, y presidente de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (adherida a UGT), a organizar una Misión no oficial, para lo que contó con la importante colaboración de la Asociación Profesional de Estudiantes del Magisterio, perteneciente a la FUE (Federación Universitaria Escolar), así como la de profesores de la Escuela del Magisterio Joaquín Buendía y Lorenzo Gascón Portero.

Durante los últimos meses de 1932 y primeros de 1933 se llevan a cabo los preparativos para poner en marcha las primeras actuaciones. Para ello, los estudiantes forman un cuadro artístico, que elige las obras de teatro y las poesías para recitar, mientras que entre todos, incluidos los profesores --que también se ejercitan como carpinteros--, tienen dispuesto el entramado del teatro desmontable, a la vez que elaboran materiales para el decorado y vestuario.

Al carecer de dotación económica, por no ser todavía Misión Pedagógica dependiente del Patronato oficial, los organizadores solicitan apoyo popular. Contribuyen con sus donativos sociedades de obreros, entidades y particulares². Entre éstos, destaca el del doctor Enrique D. Madrazo, a quien, de todos modos, le parece que “ganarían más los alumnos con un cine escolar, de más prestigio educador”, sin negar “la eficacia de la carreta de la farándula”, admitiendo que “en materias educativas todo es experimental y la experimentación dirá”³.

También se recaudaron fondos en un festival benéfico, en el Salón Radio-Cinema de La Albericia (Santander), que sirvió, por otra parte, de ensayo último, cara al público, del cuadro dramático de la Misión, que escenificó las obras teatrales que representaría en la primera salida por la provincia.

Aun siendo insuficiente la cantidad de 1390 pesetas, obtenida hasta la víspera de emprender el primer viaje misionero⁴, y pese a “la indiferencia, en unos casos, y la hostilidad, en otros, de muchos santanderinos, en nada menguarán nuestros entusiasmos despiertos”⁵, señalaba Pedro Díez Pérez, quien tenía recientes las críticas públicas de algunos padres de alumnos de Magisterio, católicos, que le acusaban de ser partidista en la selección del alumnado participante, faltando, según ellos, el criterio de la imparcialidad “en bien de la cordialidad de los alumnos, sin distinción de ideas”⁶. En su réplica, el director de la Escuela del Magisterio rechaza que haya habido “partidismos” y revela que los

“muchachos y muchachas de la FUE y de fuera de ella que integran la Misión [...] han tenido que soportar, por su gesto noble y generoso, incluso la hostilidad de los que ahora hablan de una cordialidad entre todos los alumnos”, llegando a la conclusión de que, tras esos padres, “se esconden quienes tienen como norma de conducta: no hacer y no dejar hacer”⁷. “Nos bastan --escribiría días más tarde-- las adhesiones espirituales de hombres que, como el insigne doctor Madrazo, tienen bien probados su amor a Santander y a la educación popular”⁸.

A la Inspección de Primera Enseñanza de Santander se dirigió el director de la Escuela Normal del Magisterio, igualmente, pidiendo ayuda. Entre los inspectores no hubo unanimidad en la respuesta “por no tener la Misión carácter oficial”, acordando “mirar [la] con simpatía, dejando al criterio particular de cada inspector el apoyo que ha de prestar a la misma”⁹, sin que, finalmente, ninguno de los inspectores se brindase a cooperar en esta Misión Pedagógica no oficial.

Primera salida: actuaciones en Llanos de Penagos y Vargas

El domingo 14 de mayo de 1933, “desde las seis de la mañana, la Escuela Normal presentaba un aspecto inusitado. Los profesores Díez Pérez y Gascón Portero dirigían la colocación de los útiles de la Misión. Vestidos con mono de mecánico, ayudaban a los muchachos de la FUE a cargar el tablado en la camioneta cedida por el Ayuntamiento”. Así narra el diario *El Cantábrico*¹⁰ los comienzos de la primera salida de la Misión Pedagógica de Santander a la provincia. “Tras esta camioneta, camina otra con todo el elenco, que lleva la alegría propia de sus años”, refiere *La Región*¹¹, que prosigue:

“Maestros seguidos de sus niños; [...] cohetes y entusiasmos, armonizan la pintoresca campiña hasta llegar a Llanos. Tras de las camionetas corre la muchachada rural. El pueblo va acudiendo y a lo largo del camino se inicia la peregrinación hacia donde vaya el elenco”¹². “Penagos saluda a los misioneros. Llanos ha levantado un arco de flores a la entrada del pueblo para recibir a la farándula de estudiantes. La plaza de este pueblo se transforma rápidamente. Los misioneros arman el teatro en pocos minutos.



Preparando el entramado para la representación teatral de la 1ª Misión Pedagógica en Llanos de Penagos. 14 de mayo de 1933. (Foto cortesía de Francisco Ramos)

Todos ocupan los puestos que se les tienen señalados. Con una precisión admirable se lleva todo a la práctica. Díez Pérez y Gascón Portero son otros tantos muchachos que acarrear los tableros, colocan tornillos, ponen las decoraciones. Los más pequeños detalles están previstos.

Ultimando los preparativos del escenario. Al fondo, la camioneta cedida por el Ayuntamiento de Santander. Misión de Llanos de Penagos. (Foto cortesía de Francisco Ramos)



Pedro Díez Pérez explica lo que son las misiones. Evoca la figura del maestro Cossío con palabras llenas de unción. La representación comienza: *Las aceitunas*, de Lope de Rueda; *El juez de los divorcios* y *Los habladores*, de Cervantes, y *El nietecito*, de Benavente, obtienen un éxito rotundo.



Representación del entremés *El juez de los divorcios*, de Cervantes. Misión de Llanos de Penagos. (Foto cortesía de Francisco Ramos)

Los aldeanos curtidos por el trabajo rudo, los chiquillos hambrientos de saber, los maestros de la República, aplauden sin cesar. Las recitaciones emocionan a las gentes de la aldea. Los coros misioneros, dirigidos por Julia García, hacen que el entusiasmo se desborde”¹³.

Vista parcial del público presenciando la actuación de la Misión de Llanos de Penagos, en la plaza del pueblo. Al fondo, portada de la iglesia parroquial. (Foto cortesía de Francisco Ramos)



Subieron al escenario para representar los entremeses y pasos mencionados las actrices Carlota Silva, Florentina Aldecoa, Carmen Rivero Gil y Josefina Morante; y los actores Cándido Alonso, Jesús Sánchez, Ángel Mozo, Fernando Ávila, Máximo González, Guillermo Sanz, Francisco Fernández de la Vega, Higinio Gómez, Manuel Suárez Algorri y Juanito López.

En los intervalos de cada pieza teatral, Marina Corona recitó poesías de Rubén Darío y de Jesús Cancio.

Las componentes del coro fueron Ángeles Silva, Sara Cimiano, Pilar Torcida y Hortensia Alonso, que interpretaron tonadas montañesas y el himno nacional, dirigidas por Julia García, directora también del Orfeón Pablo Iglesias, la única que, con el niño Juanito López, no era estudiante de Magisterio.

De la parte técnica se encargaron especialmente Juan Antonio Echevarría Ubierna, Domingo Rodríguez Martín, Pedro Mier y Miguel Cárcaba.

Después de bajar de Llanos de Penagos, por la tarde, esperaron a la conclusión del partido de fútbol, que se disputaba en el pueblo de Vargas, para actuar de nuevo, esta vez en la bolera de la carretera. Por temor a que la noche se echase encima, abreviaron el programa, cosechando el mismo éxito que por la mañana.

Tras esta primera experiencia, llegaron las reflexiones:

“Salida hecha ‘soto voce’, sin invitaciones ni boato alguno y casi sin anunciar en la prensa; pero animados los misioneros de un vivo entusiasmo íntimo para llevar ‘gratis et amore’ la diversión a los pueblos alejados de la mano de los Gobiernos históricos. La diversión y los aires de la ciudad. Estamos casi satisfechos y muy contentos”¹⁴.

En estas dos primeras actuaciones se había desarrollado el programa tomando como referencia el de las Misiones Pedagógicas organizadas por el Patronato. Dos de las piezas teatrales representadas en

Llanos y Vargas --los entremeses *Las aceitunas* y *El juez de los divorcios*-- figuraron desde la primera Misión oficial celebrada en Ayllón (Segovia) en diciembre de 1931. Pero aún estaban lejos de alcanzar los propósitos que anidaban los misioneros santanderinos:

“La Misión santanderina [...] tiene ante sí el problema de procurarse medios y aportaciones personales para atender a cuanto los pueblos puedan necesitar en el aspecto cultural, desde conversadores que traten sin espectáculo alguno problemas útiles locales, agrícolas, sociales, éticos, etc., hasta las nuevas diversiones [...]: radio, gramófono con discos, cine, material para instalar la exposición de copias de cuadros clásicos [...]

Para dar solución a estos problemas es conveniente cambiar la conducta seguida hasta hoy en la colaboración social por algunos órganos portavoces de la opinión. En lugar de hablar o protestar y apartarse, hay que aproximarse para trabajar lo más a fondo posible. ‘Echar una mano’; pero sin llevarse nada, sino trayendo lo que se pueda”¹⁵.

Actuación en la Escuela Normal del Magisterio

Al regreso de sus primeras actuaciones en la provincia, la agrupación misionera se presentó en sus propias instalaciones de la Escuela Normal del Magisterio el 19 de mayo de 1933. Así lo contaban los periódicos de Santander:

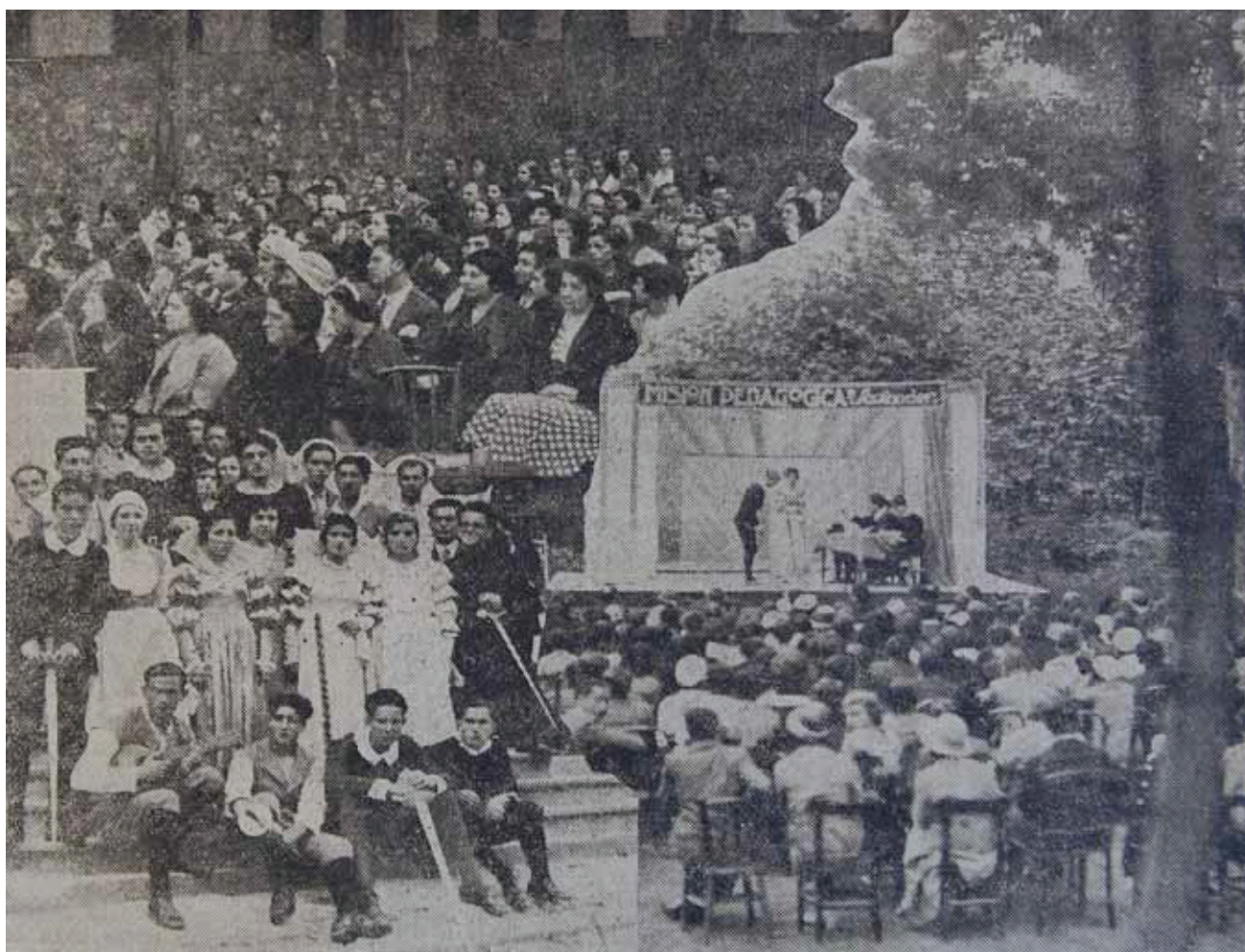
“Alumnos y profesores han roto los libros apestados de texto y se aprestan a tomar las páginas de la vida. Esto venimos observando en la Escuela Normal, donde parece haberse echado abajo las puertas claustrales para dejar ver el florido rincón donde se halla enclavada.

[...] Se representa parte del programa que lleva la Misión Pedagógica en su labor educativa por las más apartadas aldeas. Público selecto --autoridades locales y universitarias-- tomó asiento en una explanada que, a fuerza de golpes de azadón, hicieron manos de profesores y alumnos. Maestros cursillistas oteaban la labor de la Misión. Fue para ellos un curso nuevo que no contaban al venir al cursillo que se celebra en esta ciudad”¹⁶.

“Unos jóvenes tramoyistas, afectos a aquel centro de enseñanza superior, montaron el tablado de la farsa sobre una plataforma de regulares dimensiones, y después de un discurso del señor Díez Pérez para dar a conocer al público los buenos deseos que inspiran a la Misión Pedagógica en su labor artística y cultural, se corrió el telón, apareciendo la primera escena de *El juez de los divorcios*, de Cervantes, obra representada con gran discreción por el elenco de la Normal [...]

Terminado con aplausos de la asamblea el cuadro cervantino, la señorita Marina Corona recitó una bella composición de Rubén Darío, y después pusóse a representar otra obrita del maestro Benavente (*El nietecito*), a la que siguió otra de un autor clásico (*Las aceitunas*, de Lope de Rueda).

[...] Figuran también en la famosa carreta de la farándula --ahora arrastrada por un motor trepidante-- Ángeles Silva, Antonio Pinedo, Jaime Cárcoba, Domingo Rodríguez, Juan Antonio Echevarría, Ángel Setién, Julián Barrio y Eugenio Ortega, los cuales componen un coro, dirigido por la señorita Julia García”¹⁷.



Actuación de la Misión Pedagógica en los jardines de la Escuela Normal de Magisterio de Santander. Público que asistió al espectáculo. Escena de *El juez de los divorcios*. Actores y actrices del cuadro teatral, estudiantes del Magisterio. (Foto: Samot. *El Cantábrico*, 20 de mayo de 1933, p. 1)

Segunda salida: Saja y Mazcuerras

El domingo 28 de mayo de 1933 salieron de nuevo los integrantes de la Misión Pedagógica de Santander rumbo a dos aldeas de la provincia: Saja y Mazcuerras.

La elección, sobre todo, de Saja respondía fielmente al objetivo trazado por el Gobierno de la República, al crear las Misiones, de visitar las aldeas “más pobres, más escondidas, más abandonadas”. Así describe en qué condiciones materiales se hallaba la Escuela Nacional de Saja el director escolar Jesús Revaque, acompañante y colaborador de la Misión:

“Saja es un caso típico de lo que para la escuela se destinaba en el régimen desaparecido. Un cuartucho malsano, sin aire, sin ventilación, de paredes desconchadas, apuntalado por varios sitios, es la escuela. Aquel local, en el que los aldeanos no hubieran metido sus ganados por miedo a que enfermaran, sirve de albergue a los niños durante cinco horas al día. Los chiquillos tienen allí todas las incomodidades. No podemos imaginarnos cómo durante años y más años consintieron los vecinos que sus hijos entraran allí”¹⁸.

La programación de esta segunda salida fue similar a la de la primera, al igual que la acogida que dispensaron a los misioneros estas gentes, llegadas incluso de los pueblecitos cercanos:

“[...] Se les recibió en Saja con entusiasmo, con arcos de ramajes y estrepitosos voladores, con letreros saludadores y vivas cariñosos.

En Saja, y en la plaza del pueblo, se levantó el teatro portátil en un santiamén, ante el asombro de los aldeanos. Son las dos y media. A la gente se le ha quitado la gana de comer. Está presa por la gracia de la estudiantina, y las obras de Cervantes y Benavente, y las recitaciones. [...]

Sin comer un solo bocado, los estudiantes desarman el estuche de la farándula y marchan a Mazcuerras, donde son recibidos con las mismas muestras de agrado.

Se escoge un rincón apacible donde comer. La voz de la llegada del elenco escolar se corre por el pueblo. Se van congregando, y ven cómo los muchachos y las señoritas hacen teatro al aire libre de balde. ¡Señores! A ellos, los aldeanos, les cuesta trabajo creer que el teatro sea de balde y que al final de la función no se pase una bandeja al auditorio.

Termina la función. El himno nacional rasga el aire en la aldea, donde la genial Concha Espina engendró *La niña de Luzmela*. Se grita viva la Misión. Se suplica vuelvan pronto. Los estudiantes misioneros aureolan su cara de alegría y contento. De un soplo desarman el teatro y lo cargan sobre sus hombros para trasladarlo a la camioneta. Los aldeanos preguntan qué quieren decir las enormes letras que llevan marcadas en los ‘monos’ y se les dice: Federación Universitaria Escolar, FUE, es decir, renovación. Se retorna entre cánticos [...]”¹⁹.

Nueva actuación en la Escuela Normal

La Misión Pedagógica de Santander no oficial alternaba su actividad cultural en el medio rural, que era el destinatario principal de la misma, con actuaciones urbanas, generalmente en los jardines de la Escuela Normal del Magisterio. Ese fue el caso de la actuación el 29 de mayo de 1933, al regreso de Saja y Mazcuerras, ofreciendo el mismo programa a estudiantes forasteros.

Alejandro Casona habla de las Misiones Pedagógicas en Ampuero

En el transcurso de la Semana Pedagógica de Ampuero, celebrada del 9 al 16 de julio de 1933, la última conferencia de carácter pedagógico

“corrió a cargo del joven literato don Alejandro Rodríguez --así se le conocía entonces a Casona--, uno de los más sólidos valores del Magisterio español, quien versó sobre ‘Las Misiones Pedagógicas en la aldea’.

Refiere algunos hechos anecdóticos de las Misiones, y expresa todo el dolor que le produjo, yendo de misionero a una oculta aldea de las montañas de León, la visión de aquellas pobres gentes, sumidas en el más hondo atraso y en la más espantosa de las miserias, que cuando se apoderan de un pedazo de pan blanco traído de la feria de Astorga, lo meten, para comerlo como una golosina, entre los dos trozos de su pan negro, hecho con Dios sabe qué extrañas materias”²⁰.

No fue informado Alejandro Casona acerca de la existencia de la Misión Pedagógica de Santander no oficial²¹, como se deduce de lo referido en su intervención:

“Hace un llamamiento a los maestros montañeses, de cuyo esfuerzo espera mucho el Patronato de Misiones Pedagógicas, preguntando si no sería posible hallar en Santander una docena de compañeros dispuestos a laborar por los nobilísimos fines que aquel Patronato persigue, para lo que, ante todo, se necesita de una gran generosidad y de un gran entusiasmo, que son las virtudes esenciales de los misioneros de la cultura, que no descansarán hasta que en España no haya un solo rincón en que exista un analfabeto”²².

Otra conferenciante, también representando al Patronato de Misiones Pedagógicas, que se dedica a la divulgación de éstas en Santander, fue María Luisa Navarro de Luzuriaga. El 12 de agosto de 1933, durante el desarrollo del VI Congreso de la FIAM (Federación Internacional de Asociaciones de Maestros), ante los delegados de los países asistentes, disertó sobre las Misiones Pedagógicas, explicándoles “su organización, su alcance, sus métodos y los beneficiosos resultados obtenidos, que colocan a esa entidad cultural de nuestro país a la altura de las mejores del extranjero”²³.

Tanto en una como en otra conferencia se proyectaron dos películas documentales sobre la labor de las Misiones Pedagógicas.

Última actuación de la Misión Pedagógica de Santander no oficial

La penúltima actuación del alumnado de la Escuela Normal tuvo como escenario el hipódromo de Bellavista, ante los niños de las colonias escolares, a fines de agosto de 1933, con un programa muy parecido al de las actuaciones anteriores: teatro, poesía y música (canciones regionales).

La sesión del 3 de septiembre de 1933, en la aldea de Venta-Encinas (Pesaguero), fue la última de las actuaciones de esta Misión. En la siguiente crónica periodística se destaca el interés que, como en los lugares anteriores, despierta su presencia, subrayándose la asistencia numerosa de los maestros de la comarca:

“El solo anuncio de la llegada de las Misiones Pedagógicas de Santander a Venta-Encinas (Pesaguero) hizo que el domingo pasado se desplazara de la villa lebaniega y otros pueblos de la región, a aquel bello lugar, una cantidad de gente considerable para presenciar la labor teatral de los simpáticos ‘faranduleros’ que componen la Misión Pedagógica montañesa. [...]

Se representaron las obras siguientes: *El nietecito*, de Benavente; *El juez de los divorcios* y *Los habladores*, de Cervantes; y, como final de fiesta, los coros normalistas santanderinos entonaron diversas canciones españolas y recitación de poesías, sirviendo de escenario a este magnífico festival, que perdurará por mucho tiempo en la memoria de cuantos lo presenciaron, una hermosa pradera próxima a la carretera de Tinamayor, a pleno aire y sol.

Todos los artistas fueron aplaudidísimos, contribuyendo a la brillantez del acto que dejamos reseñado la presencia en Venta-Encinas de casi todos los maestros de la región lebaniega, que acudieron a estrechar la mano de sus compañeros santanderinos”²⁴.

A finales de septiembre de 1933 se anuncia la interrupción de nuevas salidas por haber sido nombrados los artífices de estas misiones, Lorenzo Gascón Portero y Pedro Díez Pérez, presidentes de los tribunales de los cursillos de selección de maestros para cubrir vacantes de escuelas. Aunque estaba previsto atender las peticiones de los pueblos interesados al cabo de tres meses, no hubo más actuaciones misioneras hasta el año 1934.

Misiones Pedagógicas de Valderredible de 1934

Son los mismos componentes de la Escuela Normal del Magisterio de Santander, que por su cuenta habían puesto en marcha las misiones en 1933, quienes solicitan al Patronato de Misiones Pedagógicas la inclusión de la entonces provincia de Santander en el programa de las misiones auspiciadas por el organismo oficial para el año 1934, presentando como bagaje la ejecutoria de las misiones realizadas en el año anterior sin su auxilio. Aprobada la petición, el Patronato encomienda a Vicente Valls Anglés²⁵ la dirección de unas Misiones Pedagógicas centralizadas, promovidas directamente por el Patronato, con su correspondiente dotación económica y de material, que se desarrollarán entre el 3 y el 9 de abril de 1934 en Valderredible. Vicente Valls será acompañado, por una parte, por el profesor Lorenzo Gascón y los estudiantes de Magisterio Juan Antonio Echevarría, Domingo Rodríguez Martín y Guillermo Martínez Onecha, que se encargarán de utilizar recursos nuevos, como el cine y la música clásica; y, por otra, por el profesor Pedro Díez Pérez, que se trasladó desde Santander a Polientes con el teatro desmontable y los estudiantes del cuadro artístico. Asimismo, viajó con ellos la inspectora de Primera Enseñanza Julia Gómez Olmedo, delegada por la Junta de Inspectores de Santander “para que informe acerca del carácter de dicha organización, para proceder en consecuencia”²⁶.

Una de las novedades de esta primera Misión Pedagógica oficial consistía en la periodicidad de las salidas. Por razones económicas, se llevaron a cabo en siete días sucesivos, de los cuales sólo uno coincidió en domingo, y concentradas en una misma zona de Cantabria, el Ayuntamiento de Valderredible, concretamente en las aldeas de Polientes, Ruerrero, Quintanilla de Rucandio, Arantiones, San Martín de Elines, Quintanilla de An, Villanueva de la Nía y Bárcena de Ebro, aunque también acudieron campesinos de las aldeas cercanas a las señaladas.

A diferencia de las misiones que no gozaron del apoyo del Patronato, realizadas en domingo y al aire libre, las de Valderredible se celebraron durante la semana, en locales cerrados y de noche, por exigencias de las proyecciones cinematográficas y para facilitar la asistencia del mayor número de vecinos, que podrían asistir al terminar su jornada laboral.

Otra novedad para los misioneros fue encontrarse con un ambiente poco favorable al principio, como refleja Jesús Revaque en uno de sus artículos en la prensa al referirse a las dos primeras actuaciones en Polientes los días 3 y 4 de abril:

“Para Valderredible era algo desusado que fueran allí gentes que nada les pedían y, en cambio, les llevaban diversiones y cultura. Aprovechándose, sin duda, de lo desacostumbrado de esta manera de actuar, ‘almas piadosas’, moralistas de nuevo cuño, habitantes del valle, habían realizado una campaña en contra de las Misiones. Aquellos señores que iban a enseñarles cosas, tenían por principal objetivo --dijeron-- sembrar la cizaña”²⁷. “Y era, sin duda, que allí no comprendían cómo podían tenerse tantas generosidades con ellos cuando siempre que alguno de fuera llegaba a las aldeas era con el exclusivo objeto de cobrar tributos o pedir los votos”²⁸. “Había que impedir a todo trance que les escucharan. Pensaron, sin duda, que bastaría aquella propaganda para lograr el fracaso de la Misión. Y si en algún punto lograron en la primera actuación un retraimiento, el triunfo rotundo, magnífico, indescriptible, tuvo lugar durante la segunda”²⁹.

En la memoria de las actividades misioneras, redactada por Lorenzo Gascón, se hace constar el entusiasmo de los espectadores durante el desarrollo de las mismas:

“En Ruerrero y Quintanilla de Rucandio se congregaron campesinos de Arenillas, Villota, Ruijas, Riopanero, Arroyuelos, Villaverde, Santamaría y Repudio. El local era insuficiente para contener a tanta gente, que aguantó sin desfallecimiento, y sin dar

pruebas del menor cansancio, todos los actos misionales. Tanto las películas como el verso y la música cautivaron a los oyentes. En este pueblo, las viejucas no conocían la luz eléctrica, ni el cine, ni el gramófono. Durante la ejecución del disco titulado *Sevillanas del siglo XVIII, cantadas por la Argentinita*, hubo dos interrupciones de mujer con un repetido ‘¡olé!, ¡olé!’. Al preguntar D. Ferreolo (médico de Polientes) a una viejecita por qué lloraba durante el espectáculo, respondió: ‘Porque no sé si es verdad lo que estoy viendo. Yo había oído hablar de todas estas cosas, pero no las había visto antes’. Como estábamos alumbrándonos con una luz de carburo y otra de petróleo, y se llegó a ver muy poco porque se apagó la primera, montamos la lámpara eléctrica, cuya instalación estaba preparada. La curiosidad de algunos se dirigía a preguntar cómo podíamos, con una caja tan pequeña, tener a la vez para el cine y para la luz. [...]

Las gentes tenían que permanecer agachadas para no hacer sombra en la pantalla, porque el techo eran tan bajo que sobre las cabezas de los espectadores, situados en pie, no quedaba sitio para el cuadro que proyectaba el cine. Aunque al llegar no nos recibió nadie, al salir fuimos acompañados por un numeroso grupo de personas, que se disputaban el transporte de los bultos”³⁰.

Fueron los vecinos de estos lugares de la Cantabria rural de 1934 quienes primero conocieron, probablemente, el cinematógrafo, y contemplaron, asombrados, los documentales y películas proyectados, un total de 50, siendo el promedio de 3 a 5 proyecciones cinematográficas por sesión, correspondiendo a Quintanilla de An y a Polientes, con 13 y 12, respectivamente, el mayor número películas exhibidas, debido a que en estas dos localidades pudieron disfrutar tres días de las actuaciones misioneras³¹.

La ausencia del Teatro y Coro, que el Patronato enviaba a otros lugares, se suplió parcialmente, en las Misiones Pedagógicas de Valderredible, con la participación del cuadro artístico de la Escuela Normal de Magisterio de Santander, formado por “señoritas Silva, Rivero Gil, Morante, Villarías, Aldecoa y Pich, y los señores Sánchez, Mozo, Alonso, González, Mora, Algorri, Sanz, Ávila, Porres y Setién”³², experimentados en estos menesteres por haber actuado con la Misión Pedagógica de Santander no oficial. Representaron los entremeses cervantinos *La guardia cuidadosa*, *El juez de los divorcios* y *Los habladores*, aunque sólo en dos lugares: Polientes y San Martín de Elines. El coro fue sustituido por los discos de música.

Con los dos equipos de misioneros que se repartieron las doce actuaciones efectuadas en los ocho pueblos colaboraron, entre otros maestros del valle, Alejandro Jiménez, de Ruerrero; Felipe Corada, de Quintanilla de An; Cirilo García, de Villota, y Fabio Méndez. Asimismo, fue valiosa la ayuda prestada por el médico, alcalde y secretario municipal.

Misiones Pedagógicas de Valderredible de 1935

Las siguientes Misiones Pedagógicas en Cantabria bajo la protección del Patronato volvieron a tener como escenario Valderredible. Si bien es cierto que había otras zonas de la región tan necesitadas como la de este valle, tal era el caso de Soba o Liébana, quedaban otros pueblos de los 52 que constituían el municipio de Valderredible que reunían los requisitos exigidos por el Patronato en su objetivo de llevar a las gentes “el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos de toda España, aun los apartados, participen de las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos”³³.

Las Misiones Pedagógicas de Valderredible de 1935 son de las denominadas delegadas, es decir, el Patronato confía en los colaboradores que ya habían participado en las de 1934, entregándoles la dotación del material técnico y artístico, además de asumir los gastos que conlleva su puesta en

práctica. En este caso, la garantía de la colaboración venía avalada por ser sus integrantes, en su mayor parte, los impulsores de las misiones no oficiales y sin apenas recursos de dos años atrás: los profesores de la Escuela Normal del Magisterio de Santander, Lorenzo Gascón Portero y Pedro Díez Pérez, y los estudiantes de la misma Domingo Rodríguez Martín, Guillermo Martínez Onecha y Juan Antonio Echevarría Ubierna. También fueron invitados, interviniendo activamente en los dos equipos que se formaron, el inspector de Primera Enseñanza de la provincia montañesa Daniel Luis Ortiz Díaz y el director del Grupo Escolar Menéndez Pelayo de Santander, Jesús Revaque (éste había acompañado a los expedicionarios en casi todas las misiones celebradas hasta entonces).

El 10 de mayo de 1934 partieron de Santander los siete misioneros provistos de:

“dos cinematógrafos y unas baterías de acumuladores compuestas por doce cajas pesadas y de regular tamaño; cuatro blocks de discos; dos gramófonos ortofónicos; dos transformadores eléctricos para poder trabajar con toda clase de corrientes mayores de cincuenta voltios; dos cajas para accesorios, como son pinzas eléctricas de toma, cables, linterna eléctrica; unos libros, unos versos copiados a máquina; las palabras del señor Cossío, copiadas también, etc.; en fin, trescientos kilos de peso en material; muchos más kilos de peso en preocupaciones y todas las toneladas que se quieran imaginar de ánimos y buen humor”³⁴.

También llevaron las siguientes películas documentales:

*“En el fondo del Atlántico, Animales artísticos, Campesinos tagalos, Plantas carnívoras, Rincones bellos de la naturaleza, Fabricación de la porcelana, Del gomero al neumático, Carbón bituminoso, La seguridad en el mar, Sistemas de riegos, Maravillas de la naturaleza, El trigo, Obtención del petróleo, El país de la China, costumbres, tipos, arte; Animales de la costa, La industria del cuero y La fabricación de automóviles. Y cuatro películas cómicas tituladas Cachalote, Servicio a la carta, Barón fanfarrón y Bramidos y rugidos”*³⁵.

Ese mismo viernes 10 de mayo, de seis a nueve de la noche, dieron la primera sesión en la única aldea que visitaron en las misiones del año anterior, Quintanilla de Rucandío, de cuarenta vecinos:

“Avisados los pueblos de los alrededores, bajaron gentes de Renedo de Bricia, Allen del Hoyo, Soto Rucandío, Rucandío y Espinosa de Bricia; bajaron también maestros de estos pueblos con sus niños, a los que hubo que dar una sesión de cine para que pudieran volverse a sus casas antes de que fuera de noche, pues muchos de ellos eran pequeños y los campos estaban intransitables por la lluvia.

Los vecinos de Quintanilla de Rucandío prepararon un local, el cual, a medida que se acercó la noche, se fue llenando de labriegos y muchachos, con sus cayados de pastor, según iban dejando las labores del campo.

Hizo la presentación el joven maestro del mismo pueblo, don Agustín García.

Rodamos diversas películas, alumbrándonos con la corriente de un equipo de acumuladores que llevamos, pues en este pueblo no hay luz eléctrica, y leímos algunos romances y cuentos de puro sabor popular, explicándoles cómo esta poesía ha nacido de ellos mismos; cómo el romance castellano canta lo que el pueblo siente y quiere, y cómo por esto son tan del agrado suyo. [...]

Las gentes de estos lugares retirados --señala Domingo Rodríguez tras la actuación en Salcedo el día 12-- muestran especial atención a la lectura de los romances castellanos, algunos de los cuales son ya sabidos por las ancianas, y también a las canciones y música popular que nosotros les hacemos oír con un orden determinado, intercalando música y poesía culta, para que vayan observando las diferencias de canto y música existentes entre las distintas regiones españolas, y entre éstas y dicha poesía y música culta. [...]

La sesión duró desde las ocho hasta las once y media de la noche, a pesar de lo cual todo el pueblo, reunido en la Casa Concejo, siguió todas las lecturas y explicaciones sin mostrar cansancio, no obstante haber tenido que estar todo este tiempo de pie. Muchos, entre los ancianos y niños, veían por primera vez una película.

El señor Gascón explicó el artículo 49 de nuestra Constitución, relativo a la enseñanza, exhortándoles para que pusieran todas sus atenciones en la escuela”³⁶.

Ese mismo día, domingo, por la mañana, hubo sesión en Ruanales, y el otro equipo, por la tarde, intervino en Campo de Ebro. Tanto para el desplazamiento a Ruanales como a Salcedo tuvieron que utilizar cuatro caballerías para cargar el material.

El programa de lecturas preparado para distribuir en las diversas actuaciones comprendía romances, cuentos y poesías:

“Los romances de *La condesita*, de *La loba parda*, el del *Conde Olinos*, *La misa de amor*, *La canción de una gentil dama y un rústico pastor*, *Una cena* de Baltasar de Alcázar, *El romancero del Cid* y las poesías de Machado son los versos que más hemos leído en Valderredible.

Entre los cuentos de que más hemos abusado están los titulados *El buen hombre y su hijo*, *El mozo que se casó con mujer brava* y *El bachiller y el nigromante*, todos del conde Lucanor.

Después de una o varias lecturas, se proyecta la primera película y se explica lo indispensable durante la proyección, para continuar, al terminar ésta, con lecturas y música hasta la película siguiente. [...] Cada bobina de película tiene unos cien metros de longitud y su proyección dura de veinte a treinta minutos, según la velocidad que se imprima al proyector. Como estos aparatos son únicos, hay que emplear un tiempo en cambiar la película proyectada por otra y arrollar aquélla. Estos intermedios son aprovechados por los misioneros para distraer a los pueblos e ilustrarlos con las lecturas, charlas y música. [...] Cuatro o cinco películas suelen integrar el programa de la misión. [...]

En la Misión a Valderredible llevamos, además de trozos populares de casi todas las regiones españolas, música de los siguientes autores: Wagner, Beethoven, Bach, Debussy, Grieg, Borodin, Weber, Bizet, Albéniz, Chapí y Falla. Cuando la música es de alguno de los autores anteriores, advertimos detalladamente la significación del trozo musical. Son escuchados con satisfacción las composiciones muy expresivas, los solos instrumentales y los coros. *El espectro de la Rosa*, el coro de los peregrinos de *Tannhäuser* y *En las estepas del Asia central* nos han dado excelente resultado”³⁷.

Los restantes pueblos donde se celebraron las actuaciones de las Misiones Pedagógicas, que concluyeron el 15 de mayo, fueron Villota de Ebro, Rocamundo, Población de Arriba, Loma Somera, Navamuel y Rasgada.

Tampoco fue fácil ganarse la confianza de estas gentes, al principio, como ya ocurrió en los pueblos misionados el año anterior:

“Al recelo de los primeros momentos, que por instinto natural tienen todos los pueblos para los forasteros que vienen a ofrecerles algo ‘desinteresadamente’, sucede luego el mayor entusiasmo y el sentimiento por nuestra partida luego que comprueban que, en efecto, sólo nos proponíamos divertirlos e instruirlos”³⁸.

En el pueblo de Población de Arriba, carente, como la mayoría, de luz eléctrica, también hubo de recurrirse a las caballerías.

“Sin embargo, a pesar de la penosidad de estas jornadas, del trabajo a veces agotador del montaje de los aparatos, del rodaje de las películas, de las continuas intervenciones en las lecturas y explicaciones de la sesión, y de las pocas seguridades que tenemos de poder descansar cómodamente, pues, como en Salcedo, acaso tengamos que pasar la noche malamente, a pesar de la buena voluntad de los vecinos, nos damos por pagados con sólo observar la profunda emoción que invade a estas gentes y poder hablar con ellas. Todo esto constituye para nosotros un acicate y un estímulo, con el cual nos damos por bien pagados”³⁹.

Coincide en este sentimiento Lorenzo Gascón:

“Nosotros somos, sin duda, los únicos que vamos a dar gratis y con gusto, aun a costa de nuestro sueño o de nuestras piernas, y sin otra remuneración que la satisfacción de enseñar, la alegría de ver a los pueblos contentos y el placer de unos días de campo, aunque a veces terminamos vivaqueando a la intemperie con todos los bártulos, junto a una fogarata y aguantando la llovizna hasta más de medianoche, porque debido a causas imprevistas no fue posible recogernos antes, o pasando momentos de gran emoción (léase miedo), a través de la peligrosísima carretera que conduce al pueblecillo de Loma Somera...”⁴⁰.

El profesor Gascón justifica públicamente cómo invirtieron la consignación económica:

“Hemos gastado los siete misioneros, en los cinco días que ha durado la misión a los diez pueblos de Valderredible, las siguientes cantidades del presupuesto de la República:

Por hospedaje en Polientes, Cabañas, Reinosa y Salcedo, 268,35 pesetas. Por viajes en tren, más 243 kilómetros recorridos por las carreteras del valle, 377,25 pesetas. Por transporte del bagaje (300 kilos de peso en veintidós cajas, más nuestros maletines), 67,50 pesetas, y por gastos menores, cuya mayor partida es la de unas fotografías ampliadas para la Memoria que tenemos que presentar al Patronato, 24,75 pesetas. Total, menos de 750 pesetas, y, por tanto, menos de 75 pesetas por cada sesión misional. Si hay quien dé más, que levante el dedo.

Todo esto ha sido posible gracias a las atenciones y facilidades que nos concedieron el médico de Polientes don Ferreolo Postigo y don Gabriel Pérez y hermanos.

Vaya también, y muy principalmente, nuestro agradecimiento para los afanosos maestros del valle, a quienes admiramos por la magnífica labor que realizan tan lejos de la comodidad y de la recompensa”⁴¹.

No actuó el Teatro de la Misión, dependiente del Patronato, ni el de los estudiantes de la Escuela del Magisterio, en esta segunda participación de las Misiones Pedagógicas en Valderredible. El coro, al igual que en el año anterior, fue sustituido por los discos musicales.

Misiones Pedagógicas urbanas

Al regreso de las Misiones Pedagógicas de Valderredible, en la segunda quincena del mes de mayo de 1935, los misioneros actuaron en la ciudad de Santander: tres sesiones en la Escuela Normal del Magisterio y otra en el Grupo Escolar Menéndez Pelayo. No he encontrado ninguna información sobre ellas en los rastreos hemerográficos. Tampoco se las menciona en la bibliografía consultada.

Últimas Misiones Pedagógicas en Cantabria: las de Tresviso y Lebeña

“El 7 de los corrientes [julio de 1935] se han celebrado misiones pedagógicas en Tresviso, el pueblo más aislado, quizá, de toda la provincia de Santander. El Patronato de Misiones Pedagógicas, por mediación de sus delegados en esta provincia, don Lorenzo Gascón y don Pedro Díez Pérez, profesores de la Escuela Normal del Magisterio Primario, se ha desplazado hasta allí, donde sólo y exclusivamente llegaron los rebecos y las cabras, donde todo es desidia y marasmo, donde las gentes se encuentran real y verdaderamente desterradas, donde las libertades ciudadanas se hallan totalmente coartadas por obra y gracia del caciquismo, donde la cultura y la civilización se encuentran en el más espantoso y lamentable estado de abandono...”⁴².

La villa de Tresviso, en 1935, sólo era accesible a través del camino desde Urdón, en pleno desfiladero de La Hermida, construido en el siglo XIX para transportar el mineral de zinc extraído en Ándara, dentro del macizo oriental de los Picos de Europa; camino de considerable desnivel --830 metros-- que hubieron de superar los misioneros a pie, cargando el material a lomos de caballerías.



Camino para subir a Tresviso desde Urdón (en el desfiladero de La Hermida). El mismo que recorrieron los misioneros para ofrecer la Misión Pedagógica a los tresvisanos en 1935. (Foto: Vicente González Rucandio. 2008)

Jorge Tobeimar, que fue maestro de la Escuela Nacional de niños de Tresviso, reconocía haber vaticinado el fracaso de esta actividad cultural en aquel lugar:

“Por lo pronto, los encargados de dar la misión fueron recibidos con franca y manifiesta hostilidad por aquellas gentes, que se basaban en bulos y suposiciones preñadas del más grande absurdo. [...] Pero prontamente reaccionaron al ser sabedores de lo que se trataba, hasta el extremo de quedar con un notorio sentimiento al no poder realizar los señores misioneros una segunda sesión que aquéllos solicitaron.

Los señores Gascón y Díez Pérez tuvieron a bien regalar al vecindario con la recitación de unos versos, poesías y cuentos escogidos, que constituyeron el mayor deleite de aquél, y con la proyección de cuatro películas sumamente instructivas, tituladas *Fabricación de la porcelana*, *Obtención del carbón*, *Un viaje por la China* y otra cinta cómica de dibujos. Durante los intermedios, las gentes fueron obsequiadas con unos discos de gramófono impresionados con música selecta y cantos regionales.

El local-escuela, donde se realizó la Misión, estaba totalmente abarrotado de vecinos, habiendo tenido necesidad de apuntalar aquél --dato que quisiera hacer resaltar--, ya que no ofrecía las suficientes condiciones de seguridad para poder sostener el enorme número de aquéllos que en el mismo había”⁴³.

Después de bajar de Tresviso, sin abandonar el desfiladero, el pueblo de Lebeña fue testigo de la última de las Misiones Pedagógicas en Cantabria de las que tengo noticia. Tuvo lugar en el local de la escuela, durante tres horas, siendo su anfitrión el maestro Florentino García, quien narra en la prensa, en primer lugar, las películas proyectadas:

“La primera versó sobre el trigo y su recolección, no para describir cómo se elabora, etc., pero sí para hacerles notar la diferencia tan notable que existe en los tiempos primitivos, que todo era a base del brazo del obrero, cosa que más tarde vino a ser sustituido, bastante tiempo después, por todos los artefactos conocidos, como tractores, máquinas de segar, etc.

A continuación, para amenizar el acto, el señor Gascón habló unas palabras al pueblo para hacerle ver cómo en estas aldeas estamos privados del teatro, casino, etc., interpretando una pieza musical sobre cánticos populares de Cataluña, y, en el descanso, con amenos cuentos sobre la vida pastoril.

La segunda película versó sobre la alubia, el arroz, su recolección en Filipinas, el árbol del país, el cáñamo, etc.; diferencias de costumbres en el trabajo de dicho país, flora y fauna, pesca, etc.

En el descanso, alternando con cantares populares de otras regiones, [...] don Pedro habló de un artículo de la Constitución [...] y su relación entre la escuela antigua y la de nuestros días, comparando la escuela laica y la confesional [...].

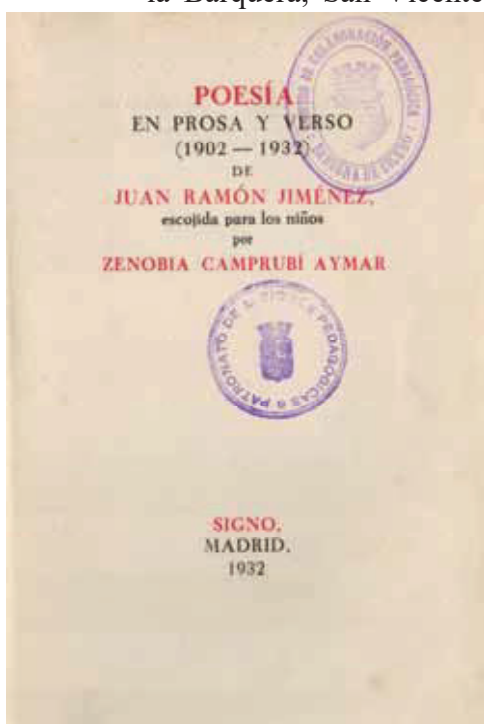
Se amenizaba, entre acto y acto, con algunos clásicos, entre ellos el del Cid, y para los pequeños, unos cantos [...], quedando el público muy satisfecho y terminando el acto con el himno de Riego, lazo que nos une a todos los republicanos, y máxime a estos trabajadores de la enseñanza que tanto interés se toman por educar al pueblo. [...]”⁴⁴.

Ninguno de los dos informantes de estas misiones hace alusión a los demás acompañantes, si es que los hubo; desde luego, tampoco se representaron piezas teatrales. Habría sido toda una heroicidad intentar trepar, hasta Tresviso, y descender, con el tablado teatral desmontable que tanto resultado dio en las misiones de 1933.

Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas

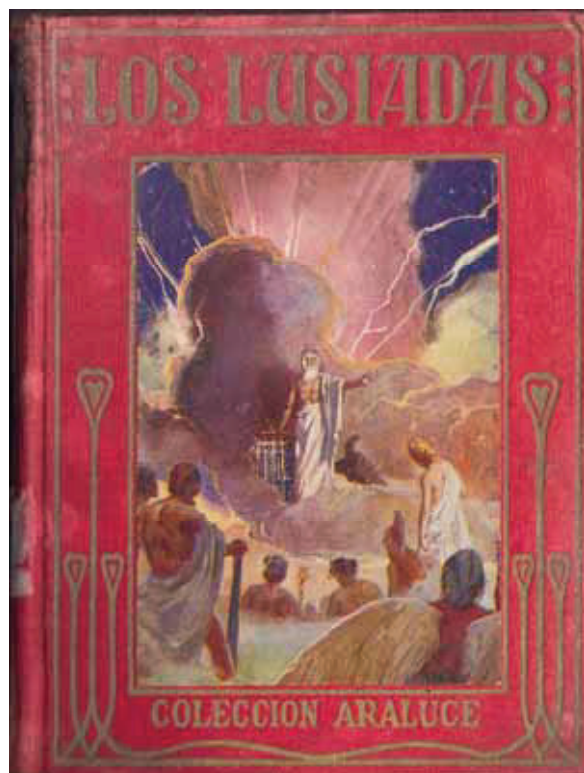
El primer servicio del Patronato de Misiones Pedagógicas del que se benefició Cantabria, antes de que empezasen a actuar las misiones, fue el de bibliotecas. Se crearon en 1932 y 1933, respectivamente, 16 y 62 bibliotecas. Se enviaron lotes de cien libros, que se distribuyeron en las siguientes escuelas y Centros de Colaboración Pedagógica:

“La Abadilla de Cayón, Abanillas-Portillo, Astillero, Bárcena de Cicero (1 biblioteca a escuela y 1 al Centro de Colaboración Pedagógica) [véase ilustración adjunta], Bárcena de Ebro, Bárcena de Toranzo, Beranga, Barrio Palacio, Bolmir, El Bosque, Bustillo del Monte, Cacicedo, Campollo, Campoo de Suso (Centro de Colaboración Pedagógica), Los Carabeos (Centro de Colaboración Pedagógica), Castañeda, Castillo Pedroso, Colindres, La Concha, La Cueva, Elechas, Entrambasmestas, Frama, Gandarilla, Hazas de Cesto, Horna, Ledantes, Liaño, Liérganes (1 biblioteca a escuela y 1 al Centro de Colaboración Pedagógica), Limpias, Luey, Matamorosa, Miera, Mirones, Monte (Ateneo Popular), Molledo, Muriedas, Nestares, Novales, Pámanes, Potes, Prases (2 bibliotecas), Puente Viesgo, Renedo de Piélagos, Rubalcaba, Quintanasolmos, Rasgada, San Martín de Toranzo, San Miguel de Luena, San Miguel de Meruelo, Santander (3 bibliotecas), Santayana de Soba, Santiago de Heras, Santibáñez de Carriedo (2 bibliotecas) [véase ilustración adjunta], Santiurde de Toranzo, Santoña, San Vicente de la Barquera, San Vicente de Toranzo (2 bibliotecas), Sardinero, Sarón, Sobrelapeña, Soto-Iruz, Susilla, Valdeolea, Vega de Carriedo, Villabáñez (2 bibliotecas), Villanueva de la Nía, Villapresente, Villasevil de Toranzo, Villegar, Voto (Centro de Colaboración Pedagógica)”⁴⁵.



Uno de los libros que componía el lote de 100 enviado por el Patronato de Misiones Pedagógicas al Centro de Colaboración Pedagógica de Bárcena de Cicero en mayo de 1933. (Fondos del CRIEME de Polanco, Cantabria)

Verificado el recuento de esta relación, la suma real es de 79 bibliotecas⁴⁶, y añadiendo las concedidas en 1934 (66)⁴⁷, el total alcanzó las 145 bibliotecas⁴⁸, es decir, 14 500 libros, la única cifra fehaciente, pues no hay datos de 1935 --ni de 1936 ni de 1937-- al no publicarse las memorias correspondientes a esos años, aunque en sus relatos los componentes de las Misiones Pedagógicas de Valderredible de 1935 anunciaron la pronta llegada de los cien libros en cada uno de los diez pueblos misionados.



Libro encuadernado con portada ilustrada. Se indicaba que su lectura era recomendada para los niños. Recibido por la Escuela Nacional de Santibáñez de Carriedo en 1933. (Fondos del CRIEME de Polanco, Cantabria)

Estos lotes de libros se depositaban en las escuelas, pero tenían carácter de biblioteca popular y circulante, y su concesión exigía el compromiso del maestro o de la maestra de custodiarlos y de prestarlos a los vecinos, puesto que eran los mismos maestros quienes solicitaban las bibliotecas, salvo las destinadas a los Centros de Colaboración Pedagógica, con el informe favorable de la Inspección de Primera Enseñanza.

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS

Autor *Béres Galdos*

Título *El rufalgar*

Tomo _____

Será devuelto el día *1* de *Febrero* de *1934*

Selaya 16 de enero de 1934

(Firma del lector)

Manuel Montaña

Recibo del préstamo de un libro en Selaya, que permitía su lectura fuera de la biblioteca. (Fondos del CRIEME de Polanco, Cantabria)

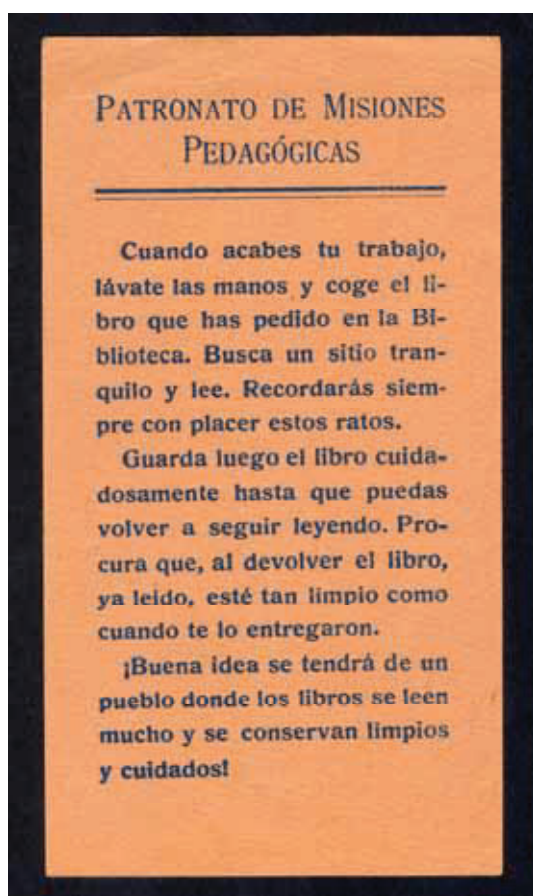
El corresponsal del periódico *El Cantábrico* en Potes comenta la creación de la biblioteca de Misiones Pedagógicas en aquella localidad de Liébana:

“El Patronato de Misiones Pedagógicas ha remitido a la escuela graduada de esta villa una interesante colección de libros, admirablemente seleccionados, para instalar en la referida escuela una biblioteca que sirva de complemento para la cultura de los niños.

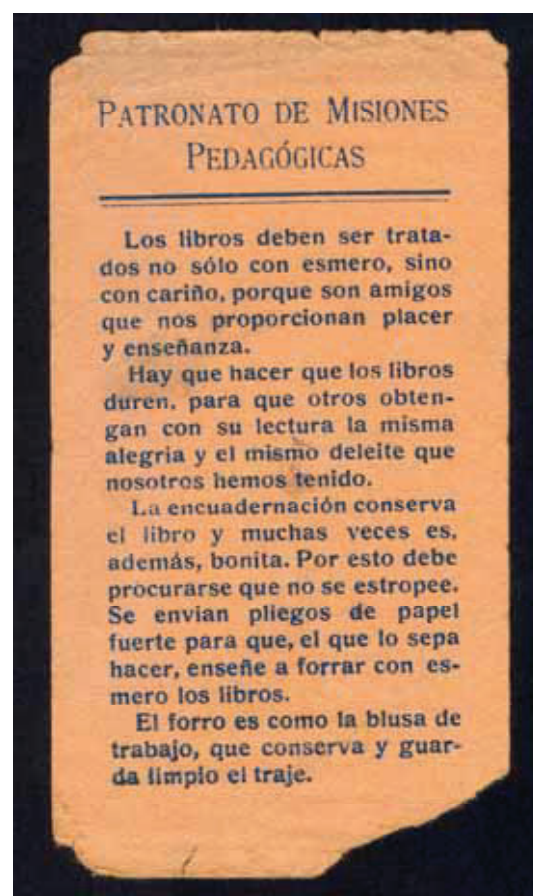
Sabemos que el culto director de la escuela graduada, don Miguel Rengel, piensa poner --con buen acierto-- a la disposición de los vecinos de la villa los volúmenes recibidos, pudiendo los lectores llevar los libros a sus casas y leerlos con toda comodidad y calma.

Nosotros, que ya hemos visto la biblioteca, podemos afirmar que todos los libros son interesantes y de gran valor, y para que nuestros lectores se den una idea de su contenido, damos a continuación una lista de algunos de los autores [...]: Víctor Hugo, Pérez Galdós, Dante, Guillén de Castro, Dantín Cereceda, Goethe, Dickens, Shakespeare, Azorín, Remarque, Marañón, Pérez de Ayala, Valera, Cervantes, Pardo Bazán, Gabriel Miró, C. de Burgos, Ortega y Gasset, Bécquer, Unamuno, Blasco Ibáñez, Homero, Lope de Vega, Pío Baroja, Machado, Ganivet, Tolstoi, Joaquín Costa, Dostoievski, Espronceda, Larra, Duque de Rivas, Zorrilla, Edgard Poe, Julio Verne, Giner de los Ríos, Llopis [...]

Queremos hacer constar un detalle y es el siguiente: desde que la biblioteca fue solicitada [...] hasta su creación, han transcurrido, escasamente, ocho o diez días. Esto prueba el deseo que existe por parte del Ministerio de Instrucción Pública de contribuir por todos los medios al mejoramiento intelectual de los pueblos que por estas cuestiones se interesan”⁴⁹.



Marcapáginas con mensajes para el buen uso de los libros de Misiones Pedagógicas. (Fondos del CRIEME de Polanco, Cantabria)



De los 14 500 libros del Patronato de Misiones Pedagógicas donados a Cantabria, 79 de ellos se pueden encontrar en el Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela (CRIEME), en Polanco. En su labor de recuperación del patrimonio escolar, los responsables del CRIEME han logrado rescatar libros que pertenecieron al Centro de Colaboración Pedagógica de Bárcena de Cicero, a la escuela de este pueblo o del de Hazas de Cesto y a la Escuela Nacional de Santibáñez de Carriedo, todos ellos enviados entre 1932 y 1933. Es muy probable que aún queden más libros con el sello de Misiones Pedagógicas en otros centros docentes de Cantabria. Bueno sería que, en las remodelaciones futuras de las bibliotecas escolares, en caso de falta de espacio, se tuviera en cuenta la conveniencia de preservarlos, en vez de eliminarlos, procediendo a su transferencia al CRIEME. Es la única huella visible y táctil de la siembra cultural depositada por aquella iniciativa de la II República.

Final de las Misiones Pedagógicas

Desde que ocupase el Gobierno la coalición radical-cedista (centro-derecha) a fines de 1933, las asignaciones presupuestarias para Misiones Pedagógicas disminuyeron en general, reduciéndose a la mitad de 1933 a 1935 (de 800 000 a 400 000 pesetas), aunque, paradójicamente, Cantabria, entre 1934 y 1935, no se vio afectada, ya que se celebraron un total de 24 misiones (con 28 sesiones). Las bibliotecas creadas en 1934 fueron 66, número ligeramente superior al del año precedente. Se desconoce si estas restricciones repercutieron en el envío de bibliotecas en 1935. “Entre el 18 de julio de 1936 y el 31 de abril de 1937, el Gobierno de la República crea 32 bibliotecas en escuelas nacionales de provincias”⁵⁰, ignorándose si alguna correspondió a Cantabria.

Lo que sí se sabe es que en Cantabria, a partir del 26 de agosto de 1937, con la entrada de las tropas franquistas, se procedió --como ya se había hecho antes en otras zonas sublevadas-- a expurgar las bibliotecas donadas por el Patronato de Misiones Pedagógicas, incautando y destruyendo “cuantas obras de matiz socialista o comunista se hallen en bibliotecas circulantes y escuelas”, siendo su desaparición considerada como “un caso de salud pública”, autorizándose aquellas “cuyo contenido responda a los sanos principios de la Religión y de la Moral cristiana”⁵¹.

Si importante es la conservación patrimonial de estos libros, transcurridos 79 años desde su distribución, más aún lo es rehabilitar para la historia a los misioneros que, comprometidos de manera altruista con los ideales culturales de la II República, recorrieron 32 pueblos de Cantabria, con un total de 38 sesiones, entre 1933 y 1935. Las trayectorias vitales posteriores de algunos de los más relevantes fueron nefastas: Lorenzo Gascón Portero, profesor de Química, exiliado en Francia; Pedro Díez Pérez, profesor de Psicología y Filosofía, asesinado en Asturias en 1937; a Domingo Rodríguez Martín y a Guillermo Martínez Onecha, estudiantes y luego maestros, no se les permitió dedicarse a la enseñanza; a Juan Antonio Echevarría Ubierna, sí, pero inhabilitado para el ejercicio de cargos directivos. Jesús Revaque Garea, director escolar, exiliado en México; Daniel Luis Ortiz Díaz, inspector de Primera Enseñanza, exiliado en Túnez y en República Dominicana, y Vicente Valls Anglés, expulsado de la Inspección de Primera Enseñanza y encarcelado. La única que no sufrió ningún tipo de sanción fue la inspectora de Primera Enseñanza Julia Gómez Olmedo. Tanto a éstos como a los demás que han aparecido a lo largo de esta crónica es hora ya de que se les libere de la condena del olvido y se les coloque en el pedestal preponderante que se merecen en la historia de la educación de Cantabria.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Del texto de Manuel Bartolomé Cossío leído en las actuaciones de las Misiones Pedagógicas, en *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931-diciembre de 1933*. Madrid, 1934, pp. 9 y 10, citado por Pérez Galán, Mariano, en *La enseñanza en la Segunda República*. Mondadori. Madrid, 1988, p. 303.

² Salvo la del doctor Madrazo, que fue de 100 pesetas, las aportaciones de los particulares eran modestas (entre 2,25 y 5 pesetas), siendo un poco más elevadas las de las sociedades obreras (a título de ejemplo, mencionar las de limpiabotas, curtidores, pintores y decoradores, aserradores, carpinteros, constructores de carruajes, cerveceros, metalúrgicos, obreros del volante y empleados de oficina y técnicos). Escasos fueron los ayuntamientos cooperantes; a resaltar, por el importe de la ayuda (100 pesetas), el de Astillero. *La Región*, 8 de mayo de 1933, p.1, y *El Cantábrico*, 15 de mayo, 3 y 15 de junio de 1933.

³ Diego Madrazo, Enrique: “Misión pedagógica. Una carta del doctor Madrazo”. *La Región*, 30 marzo de 1933, p. 1.

⁴ El total de la recaudación fue de 1 845 pesetas, dado a conocer tras la última de las actuaciones misioneras, en Pesaguero, con la que concluyó el periplo cultural de la Misión Pedagógica de Santander no oficial. *La Región*, 26 de septiembre de 1933, p. 2.

⁵ Diego Madrazo, Enrique: “Misión...”

⁶ “Para el señor director de la Normal”. *El Diario Montañés*, 10 y 17 de marzo de 1933, p. 8.

⁷ Díez Pérez, Pedro: “Para varios padres de familia”. *La Región*, 22 de marzo de 1933, p. 1. El 31 de agosto de 1933, *El Diario Montañés* insistía: “Lástima que la obra de cultura que desarrollan los futuros maestros no sea protegida con carácter más plural y con exclusión de toda mira partidista” (p. 8).

⁸ Diego Madrazo, Enrique: “Misión...”

⁹ *Libro de actas de las sesiones de la Junta de Inspectores de la provincia de Santander*. Acta de la sesión de 1 de abril de 1933. Archivo del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela (CRIEME). Polanco (Cantabria).

¹⁰ “Las Misiones Pedagógicas”. *El Cantábrico*, 16 de mayo de 1933, p. 1.

¹¹ Malumbres, Luciano: “Las Misiones Pedagógicas. Hacen su primera salida llevando por escudero escuela”. *La Región*, 16 de mayo de 1933, p. 1.

¹² *Ibidem*.

¹³ “Las Misiones Pedagógicas”. *El Cantábrico*, 16 de mayo de 1933, p.1.

¹⁴ Gascón Portero, Lorenzo: “Notas misioneras”. *La Región*, 17 de mayo de 1933, p. 1.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ “La Misión pedagógica eleva su tablado en la Escuela Normal”. *La Región*, 20 de mayo de 1933, 1.

- ¹⁷ “Las Misiones escolares. La de la Escuela Normal”. *El Cantábrico*, 20 de mayo de 1933, p. 5.
- ¹⁸ Revaque, Jesús: “Por los pueblos de la provincia”. *El Cantábrico*, 2 de junio de 1933, p. 1.
- ¹⁹ “La segunda salida de las Misiones Pedagógicas”. *La Región*, 30 de mayo de 1933, p. 1.
- ²⁰ Bálsamo, José: “La Semana Pedagógica en Ampuero”. *El Cantábrico*, 18 de julio de 1933, p. 4.
- ²¹ No es de extrañar, pues, que este desconocimiento de sus actuaciones haya llegado a nuestros días. En el libro-catálogo *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*, Sociedad Estatal de Comunicaciones Culturales/Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006, pp. 46, 509 y 517, sólo se mencionan las misiones de Valderredible, en 1934 y 1935, y la de Tresviso, en 1935.
- ²² Bálsamo, José: “La Semana...”
- ²³ “El VI Congreso Internacional de Asociaciones de Maestros”. *El Cantábrico*, 13 de agosto de 1933, p. 1.
- ²⁴ EL Duende de Liébana: “Potes. Las Misiones Pedagógicas de Santander, en Venta-Encinas (Pesaguero)”. *El Cantábrico*, 8 de septiembre de 1933, p. 7.
- ²⁵ Vicente Valls Anglés tenía la plaza de inspector de Primera Enseñanza en Madrid, pero en ese momento era inspector general de Cataluña en comisión de servicios. Conocía la entonces provincia de Santander porque en los años 1922 y 1923 la había recorrido en sus visitas como inspector de Primera Enseñanza e impulsor de las “Conversas Pedagógicas”, reuniones comarcales de maestros para tratar de temas didácticos, precedentes en parte de los Centros de Colaboración Pedagógica establecidos en la II República.
- ²⁶ *Libro de actas de las sesiones de la Junta de Inspectores de la provincia de Santander*. Acta de la sesión de 2 de abril de 1934. Archivo del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela (CRIEME). Polanco (Cantabria).
- ²⁷ Revaque, Jesús: “Las Misiones Pedagógicas en Valderredible”. *El Cantábrico*, 20 de abril de 1934, p. 1.
- ²⁸ Revaque, Jesús: “Balance de las Misiones Pedagógicas”. *El Cantábrico*, 20 de julio de 1934, p. 1.
- ²⁹ Revaque, Jesús: “Las Misiones Pedagógicas...”
- ³⁰ *Ibid.*
- ³¹ *Memoria de la Misión Pedagógico-Social de Sanabria (Zamora). Resumen de los trabajos realizados en el año 1934*. Patronato de Misiones Pedagógicas. Madrid, 1935, pp. 96, 97 y 98.
- ³² “La Misión Pedagógica en Valderredible”. *El Cantábrico*, 6 de abril de 1934, p. 4.
- ³³ Preámbulo del decreto de 29 de mayo de 1931 (*Gaceta* del 30) por el que se crean las Misiones Pedagógicas.
- ³⁴ “Las Misiones Pedagógicas”. *La Región*, 10 de mayo de 1935, p. 1.

³⁵ *Ibídem.*

³⁶ Rodríguez Martín, Domingo: “Las Misiones Pedagógicas”. *La Región*, 14 de mayo de 1935, p. 2. Debíó de ser un error de transcripción, pues era el artículo 48 el que más referencias contenía sobre la educación.

³⁷ Gascón Portero, Lorenzo: “Qué es una Misión Pedagógica. Diez Misiones a Valderredible, 738 pesetas”. *La Región*, 25 de mayo de 1935, p. 1.

³⁸ Rodríguez Martín, Domingo: Las Misiones...”

³⁹ *Ibídem.*

⁴⁰ Gascón Portero, Lorenzo: “Qué es una Misión...”

⁴¹ *Ibídem.*

⁴² Tobeimar, Jorge: “Las Misiones Pedagógicas siguen actuando. En Tresviso”. *La Región*, 17 de julio de 1935, p. 2.

⁴³ *Ibídem.*

⁴⁴ García, Florentino: “Las Misiones Pedagógicas siguen actuando. En Lebeña”. *La Región*, 17 de julio de 1935, p. 2.

⁴⁵ *Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931. Diciembre de 1933. Informes. I.* Edición a cargo de M^a Dolores Cabra Loredo. Ediciones El Museo Universal. Madrid, 1992, p. 179.

⁴⁶ En “La República y la Enseñanza”, *La Región*, 11 de mayo de 1933, p. 7, se menciona el envío de bibliotecas circulantes a los Centros de Colaboración Pedagógica que, en Bárcena de Cicero, Santoña, Valdeprado del Río y Voto, se formaron por iniciativa del inspector don Virgilio Pérez. De ellas, no aparecen en el listado anterior del Patronato la de Santoña (la que se señala en él es la destinada a la escuela), ni la del Valdeprado del Río, por lo que supondrían dos más.

⁴⁷ *Memoria de la Misión Pedagógico-Social...*, p. 76. Sólo se da esta cifra, pero no el listado de los lugares que las recibieron.

⁴⁸ La 7^a provincia después de Soria, Huesca, Asturias, Pontevedra, Salamanca y Madrid. Martínez Rus, Ana: *La política del libro sobre la Segunda República: socialización de la lectura.* Memoria de doctorado. Universidad Complutense de Madrid. 2001, p. 104 (www.ucm.es/BUCM/tesis/ghi/ucm-t25567.pdf).

⁴⁹ El Duende de Liébana: “Potes. También a la villa lebaniega llegan libros”. *El Cantábrico*, 9 de junio de 1933, p. 6.

⁵⁰ *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936.* Sociedad Estatal de Comunicaciones Culturales/Residencia de Estudiantes, Madrid, 2006, p. 58.

⁵¹ La Junta de Defensa Nacional adoptó la primera disposición al respecto el 4 de septiembre de 1936 (B.O. del 8); en www.represa.es/documentos_1936_septiembre.html.